



Fauna de ciudad

Relatos en el mes de los animales

Arte: Martín Olivera



Países desiguales... y ejemplares

Tienen una marcada diferencia en sus salarios. Y sin embargo estimulan una riqueza de arranque para toda la gente, a partir de beneficios sociales obtenidos a través de un sistema progresivo de impuestos.

Extralimites | 4 y 5



El duelo por una mascota

Como sucede con la partida de una persona querida, la muerte de un animal de compañía puede convertirse en un problema si no se atiende seriamente a través de un proceso de alivio. Existen métodos psicológicos para ello.

Vida | 10



Duelo celestial

Tiene la luna de octubre la fama de ser la más bella del año. En este mes, que muchos consideran el más romántico de todos, nuestro satélite natural adquiere en efecto dimensiones insólitas y una brillantez inusitada cuando llega a su fase plena. A ese espectáculo maravilloso se opone esta vez la competencia de un fenómeno que sólo es posible apreciar cada dos o tres años: el eclipse solar anular, que se verá en nuestro país el próximo 14 de octubre en punto de a las 9:45 de la mañana. O sea, tendremos “mano a mano” celestial. La luna llena de octubre tendrá lugar el 28 de este mes y será visible durante toda la noche. Además., ese mismo día tendremos un eclipse lunar parcial, un bello fenómeno astronómico que se origina al alinearse la Tierra, la Luna y el Sol y proyectarse la sombra de la Tierra sobre la Luna. O sea, sobrarán razones para mirar al cielo. Y para abrazar a nuestros seres queridos.

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos treinta y nueve
Octubre de 2023

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelsur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

HABLEMOS DE PLAGIOS



OFERTA \$150 POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA
POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!

Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología **5536 46 56 56**

Suscríbete por sólo \$350 pesos anuales REVISTA GRATIS

Adquiere hasta la puerta de tu casa Cuartoscuro, la principal revista de fotografía en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista está comprometida con visibilizar la creación fotográfica en nuestro país desde una perspectiva independiente. (No te quedes sin tu ejemplar)

revista@cuartoscuro.com
teléfono 555211 2807, ext. 106

CUARTOSCURO **37 AÑOS DE DEBATIR A MÉXICO**
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDICIÓN



Espacios públicos de calidad para toda CDMX

Merecen capitalinos niveles similares a los de Benito Juárez, dice el alcalde Santiago Taboada; desde su primera administración se han invertido 112 millones de pesos en espacios deportivos.

Luego de la reinauguración del Deportivo Joaquín Capilla, ubicado en la alcaldía Benito Juárez, el alcalde Santiago Taboada Cortina sostuvo que desde su primera administración ha apostado por espacios públicos de calidad para mejorar la calidad de vida de las y los juarenses, algo que debe suceder en toda la Ciudad de México, dijo.

“Estoy muy orgulloso que los deportivos de Benito Juárez; el gimnasio que está en la alcaldía, las canchas de fútbol, la Alberca Olímpica, la cancha de tocho, no le piden nada a ningún deportivo particular y eso es el sello de la casa,

eso es lo que estamos construyendo en Benito Juárez y queremos por supuesto que eso siga creciendo en toda la Ciudad”, destacó el alcalde.

En este sentido, Taboada Cortina indicó que debido a la calidad de la infraestructura, no sólo las y los habitantes de Benito Juárez, sino también vecinas y vecinos de otros puntos de la ciudad disfrutan de sus parques, deportivos e instalaciones. “Lo que se tiene que seguir haciendo es que en toda la Ciudad de México se tengan servicios, espacios, deportivos y escuelas públicas dignas y de calidad”.



Aseguró que “estamos por la ruta correcta, porque al final los gobernantes nos vamos, se queda y se mantiene la calidad de vida de la gente y el cómo queremos que nuestros niños, jóvenes y adultos vivan en la Ciudad de México”. En eso, dijo, “he venido trabajando, y en la seguridad; hoy Benito Juárez es la alcaldía más segura de esta Ciudad”.

En materia deportiva, el alcalde resaltó los esfuerzos realizados para estimular a los deportistas con las mejores instalaciones y esto se ha visto reflejado en resultados sobresalientes dentro de las justas deportivas a nivel Ciudad de México, nacional e internacional. “Las medallas son importantes, pero el que ustedes puedan disfrutar un deportivo de altísima calidad, más allá de una medalla, es una responsabilidad pública”, aseveró.

En este sentido, ofreció que seguirá trabajando para reducir la brecha de desigualdad, a través de espacios públicos dignos y de calidad, “este es un gobier-

no que se distingue y es realmente contrastante con los otros gobiernos de la Ciudad de México, porque somos una alcaldía que cree en una cosa: en que la calidad de vida para todos sea mucho mejor, no importando la condición ni la colonia en la que vivas”.

Asimismo, el alcalde indicó que el Deportivo Joaquín Capilla beneficia a dos mil 753 usuarios de todas las edades. Además, durante su gestión se han invertido 112 millones de pesos en espacios deportivos.

“Lo más importante es seguir manteniendo a Benito Juárez no solamente en los primeros lugares en materia de deporte, sino que en los espacios de Benito Juárez sean los de más alta calidad de toda la Ciudad de México”, dijo.

E hizo asimismo un llamado a los usuarios del Deportivo Joaquín Capilla a cuidar los espacios públicos y deportivos para que sigan siendo un lugar digno para practicar deporte.



La lección del país más desigual del mundo



POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

Hace un par de meses se volvió viral un video en YouTube sobre Holanda, el país más desigual de la tierra (ver: "The most Unequal Nation the Earth") en el que se hacía un análisis general de las ventajas que tenía contra otros países con una distribución de la riqueza menos desigual como Namibia o Sudafrica.

A pesar de que el análisis era poco profundo y recibió críticas de otros canales económicos (ver: "The Dutch Economy is NOT the Most Unequal") trajo a la luz algunos puntos, que son muy importantes.

Los análisis económicos normalmente se hacen midiendo los ingresos (como los salarios o ganancias de un negocio) y no la riqueza, lo que hace que las enormes sumas de dinero que se tienen de-

bido a herencias, propiedades, acciones y demás no sean vistas. Los economistas prefieren hacer análisis con información fidedigna, en lugar de utilizar datos difíciles de calcular o corroborar, aunque los análisis sean parciales.

Supongamos la comparación de dos jóvenes que inician su vida laboral ganando 10,000 pesos al mes:

Uno de ellos, con gran con gran riqueza, vive en un departamento

A pesar de la marcada diferencia de salarios, hay países en el norte de Europa, como Holanda y Dinamarca, que estimulan una riqueza de arranque para toda la gente, a partir de beneficios sociales obtenidos de un sistema impositivo progresivo.

que le regalaron sus papás, ubicado a 10 minutos de la chamba. Va al club de la esquina porque el abuelo tiene acciones en él e inscribió a toda la familia, tiene el coche que le dio pá y muy probablemente un seguro médico de gastos de la familia. Es muy probable que el dinero que percibe lo utilice solamente para comida y diversión.

Mientras que el otro, con poca riqueza, vive en la periferia de la ciudad, sin auto viaja al trabajo y le toma dos horas llegar; tiene que pagar renta de la casa donde vive y si se enferma tiene que solventar todos los gastos médicos. Es probable que se encuentre en una condición apretada económicamente, tenga mucho menos tiempo para desarrollarse profesionalmente y sea más propenso a contraer alguna enfermedad. Si alguno de sus padres o hermanos (que muy probablemente se encuentren en la misma situación) llegaron a tener alguna enfermedad grave y él tuviese que ayudar, entraría en una espiral de deudas que muy probablemente lo lleve a la pobreza.

Y así dos personas, igualmente motivadas, trabajadoras, inteligentes y con el mismo salario, tendrán una vida totalmente distinta...

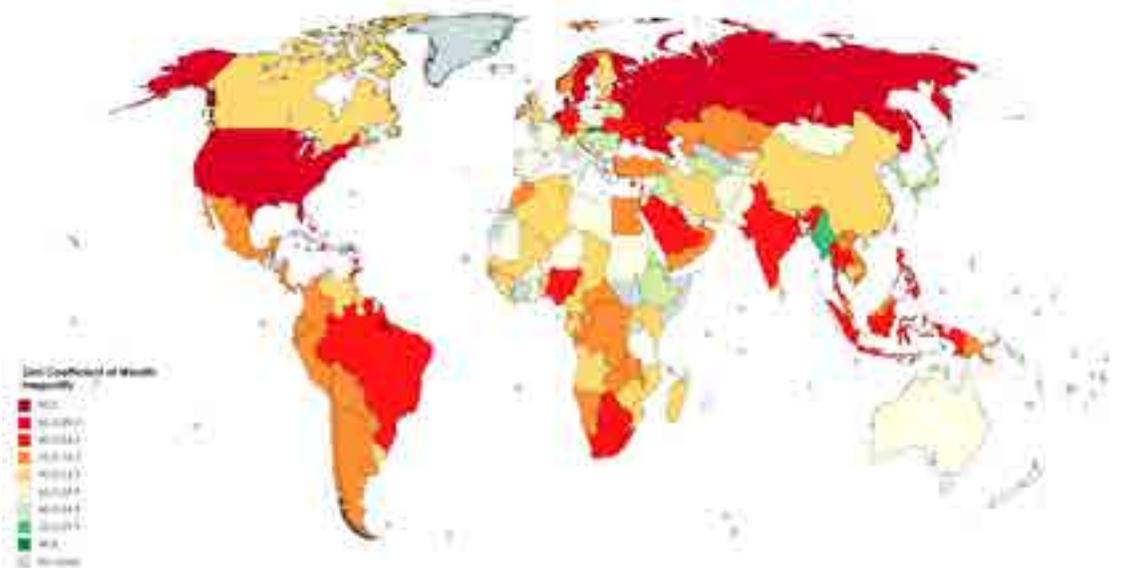
La riqueza mide el punto de arranque de una persona y las percepciones son lo que ella recibe

para agrandar dicha riqueza. Como la historia lo ha demostrado, los modelos socialistas que se concentraban en generar igualdad en la riqueza desincentivan el desarrollo económico.

Pero los modelos capitalistas, como el norteamericano o el mexicano, que incentivan la iniciativa privada y tratan de gravar lo menos posible a las élites, crean diferencias niveles sociales que se acrecientan con el tiempo. Cada nueva generación de las élites le es más fácil mantener su estatus y agrandarlo por los efectos acumulativos de la riqueza.

Es interesante ver algunas investigaciones internacionales que lo demuestran. Como la del periódico semanal alemán "Die Zeit", *Sechs Jahrhunderte Stillstand*, al demostrar que en Florencia las élites vienen directamente de las familias patricias medievales --Medicis, Strozzi, Pazzi-- ¡desde hace 500 años!; o bien, la investigación de Daron Acemoglu, *¿Por qué fracasan los países?*, que asegura que todas las cúpulas de poder político y económico en Guatemala están controladas por descendientes directos de los conquistadores.

El modelo holandés y de los países escandinavos, como Dinamarca, no desarticulan a aquellos que tienen altos niveles de riqueza,



Mapa de la desigualdad en el mundo.



Global Social Mobility Index (2020) results

Below is the list of 82 countries ranked by their score in the inaugural Global Social Mobility Index 2020.⁽¹⁾ The value 100 was the highest possible score a country could receive.⁽¹⁾

Rank	Country	Index Score
1	Denmark	85.2
2	Norway	83.6
3	Finland	83.6
4	Sweden	83.5
5	Iceland	82.7
6	Netherlands	82.4
7	Switzerland	82.1
8	Belgium	80.1
9	Austria	80.1
10	Luxembourg	79.8
11	Germany	78.8
12	France	76.7

sino que hace participar a toda la ciudadanía de una riqueza inicial que da un punto de arranque relativamente similar a todos, proveyendo:

- Opciones de adquisición de inmuebles (o rentas) a través de apoyos gubernamentales
 - Opciones de vivienda para todos, ubicadas cerca de sus trabajos.
 - Escuela gratuita de igual calidad para todos.
 - Salud pública de calidad y oportuna, igual para todos, a través de un seguro.
 - Excelente infraestructura de transporte público en todo el país y no en una sola ciudad.
 - Seguros múltiples (invalidez, desempleo, vejez y enfermedad).
- Los recursos son obtenidos a través de un sistema impositivo progresivo, que en estos países llega a ser hasta del 70%.

En Estados Unidos, algunos demócratas como Robert Reich, secretario de trabajo en tiempos de Clinton (*How Wealth Inequality Spiraled Out of Control?*, en Youtube), están tratando de impulsar el desarrollo de un sistema

similar. Pero las élites se oponen considerando que la implementación de este tipo de modelos generará burocracia excesiva e improductiva, espacios adicionales para corrupción en la política y aumento del clientelismo. Ellas en cambio sugieren que, a través de fundaciones privadas, los grandes empresarios aporten parte de lo que han ganado.

Pero el riesgo es que permitir a las élites esta tarea puede generar aportaciones asignadas a los intereses del empresario y no de la sociedad; donaciones concentradas en evadir impuestos o generar ganancias complementarias; ayudas diseñadas para establecer compromisos con los representantes del gobierno y obtener

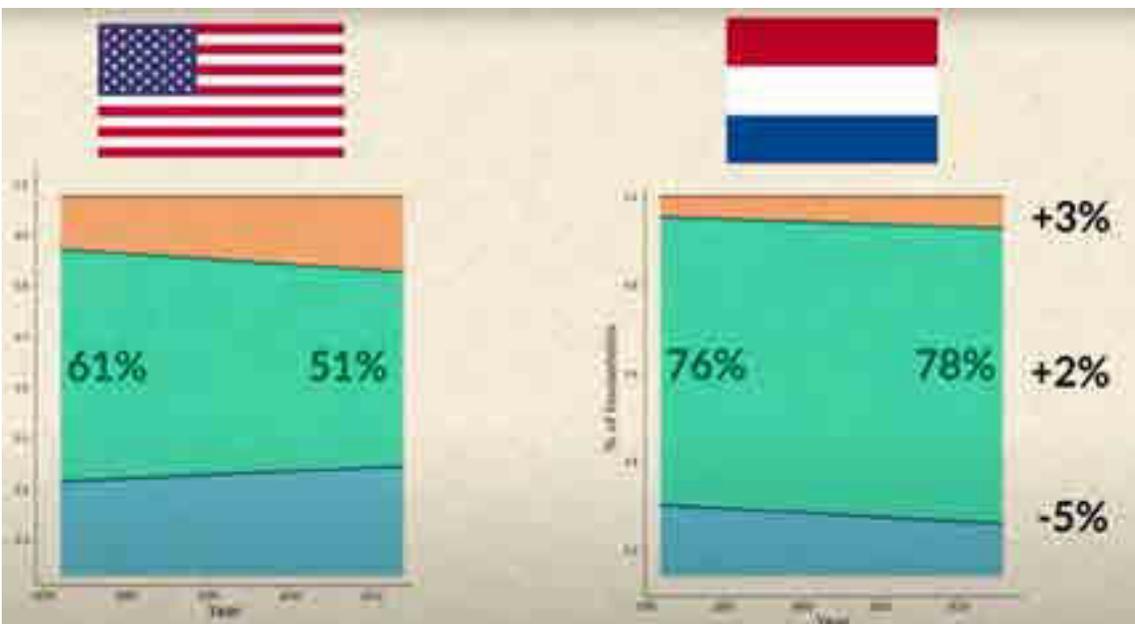
favores posteriores de ellos, como ocurre actualmente. Pero sobre todo, no generarían un punto de arranque relativamente igual para todos.

La base del éxito del proyecto social noreuropeo se basa principalmente en:

- Una confianza al gobierno, desarrollada gracias a una transparencia de gastos y efectiva rendición de cuentas. Lo que disminuye enormemente los costos de auditoría y control impositivo.
- Una optimización de los procesos burocráticos.
- Un involucramiento de entidades locales y asociaciones para la distribución de apoyos, ya que se encuentran mucho más cerca de la ciudadanía, lo que permite identificar las necesidades más imperantes y un mejor control en la asignación de recursos, siempre y cuando haya transparencia.
- Y, por supuesto, facilidad y apoyo para inversionistas y empresarios.

Por eso es importante que el proyecto económico de México no solo se concentre en una mejora del ingreso para los desfavorecidos, sino en crear un punto de arranque similar para todos. Para el desarrollo integral de un país, el foco debe estar en generar condiciones iniciales lo más igualitarias posibles. Cuando se logra esto, el índice de movilidad social mejora.

Sin un gobierno en el cual podamos confiar, con transparencia en sus finanzas (el sueño de Salvador Nava en San Luis Potosí), la rendición de cuentas (el sueño de todos) y una verdadera descentralización de recursos y poder, estos textos seguirán tratando sobre los que otros países hacen mientras nosotros truncamos el desarrollo de muchos talentosos mexicanos que podrían impulsar a nuestra nación con desarrollo tecnológico y nuevos proyectos o empresas pero que se ven obligados a tener lo esencial para subsistir. ☐



Distribución de la población por clases sociales.

Country	Wealth Gini		
	2008	2018	2019
World	0.804	0.904	0.885
1 Netherlands*	0.65	0.789	0.902
2 Russia*	0.699	0.875	0.879
3 Sweden*	0.742	0.865	0.867
4 United States*	0.801	0.852	0.852
5 Brazil*	0.62	0.823	0.849
6 Ukraine	0.667	0.955	0.847
7 Thailand	0.71	0.902	0.846
8 Denmark*	0.808	0.835	0.838
9 Philippines*	0.717	0.826	0.837
10 Saudi Arabia	0.737	0.81	0.834
11 Indonesia*	0.764	0.84	0.833
12 India*	0.669	0.854	0.832

Reporte de desigualdad de la riqueza por países.



Sanguijuela.

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

Este ensayo explora la importancia histórica y medicinal que tuvieron las sanguijuelas y por consiguiente las sangrías o los llamados sangrados en la historia de la medicina en México.

Las sangrías tenían por objeto la limpieza y la purificación de la sangre y paralelamente la eliminación de determinados humores que se acumulaban en el cuerpo debido a la manifestación de algún tipo de enfermedad en el organismo humano. Las sangrías fueron un mecanismo muy utilizado ya que quitaban el dolor de cabeza, los dolores de vientre, la fiebre, las convulsiones, problemas de circulación e inflamaciones, por mencionar algunos.

La sangría formaba parte de una técnica médica desarrollada en Europa, que de acuerdo con el doctor Castiglione, en la historia de la medicina jamás se había registrado un remedio más popular y más aceptado. Formaba parte de la tradición hipocrática y galénica y que durante la Edad Media alcanzó gran extensión. Si bien dicha práctica fue cuestionada por algunos médicos durante el Renacimiento, su uso volvió a extenderse notablemente durante los siglos XVIII y XIX dada la concepción médica dominante, en particular impulsada por las ideas del doctor Víctor Broussais.

Durante el periodo Colonial, las sanguijuelas adquirieron un papel muy destacado en la práctica médica en México. Esta técnica fue difundida por el saber médico español. De acuerdo con fuentes de la época, los facultativos encontraron en estas criaturas una herramienta primordial para el tratamiento y curación de diversas afecciones. Por lo tanto, el método de la “cura por la sangre”, se popularizó, y las sanguijuelas se convirtieron en el vehículo ideal del equilibrio fisiológico.

Sanguijuelas y sangrías

Los facultativos encontraron en estas criaturas una herramienta primordial para el tratamiento y curación de diversas afecciones. Hoy las sanguijuelas están de regreso.

Es importante destacar, que la sangría o sangrado fue uno de los tratamientos más recurrentes, el cual consistía en abrir o punzar una vena y dejar fluir determinada cantidad de sangre. Si bien este tratamiento es muy antiguo, el mismo fue fundamentado y fundido desde finales del siglo XVIII por los trabajos del médico francés Víctor Broussais. Este galeno tuvo notable influencia en la medicina mexicana. Broussais fue defensor de las sangrías y las sanguijuelas, ya que argumentaba que era más seguro el uso de estos anélidos al uso de la lanceta del cirujano o del barbero. Su aplicación fue muy extendida debido, entre otras razones a que ofrecía la posibilidad de extraer sangre sin que fuera necesario recurrir al barbero o al cirujano, y debe señalarse que esta práctica también fue cuestionada y criticada ya que parte de los facultativos explicaban que sangrar el cuerpo de un paciente, podía debilitarlo y por lo tanto no lo llevaba a su pronta recuperación, ya que en muchos casos había desangramientos, lo que encaminaba algunas veces a la muerte de los su-



jetos. Por lo que la aplicación de las sanguijuelas disminuyó la mortalidad ya que no existía riesgo de la pérdida de un gran volumen de sangre.

Cabe recordar, que, tanto en Europa como en México, el uso de las sanguijuelas favoreció notablemente la aplicación de la sangría, dado que se evitaba la intervención de realizar intervenciones quirúrgicas. En el procedimiento y aplicación de sanguijuelas, se elegía el sitio, por ejemplo, se colocaban cerca de las venas, en alguna parte de la espalda y para que las sanguijuelas se adhirieran a la piel, a menudo se utilizaban métodos como calentar ligeramente el área o introducir las sanguijuelas en agua tibia. Esto incentivaba a las sanguijuelas a buscar un punto de sujeción.

Por lo tanto, una vez estimuladas, se colocaban en el área seleccionada previamente y así con sus ventosas se aferraban firmemente a la piel y una vez adheridas, las sanguijuelas perforaban la piel con sus pequeños dientes y comenzaban a succionar la sangre. Esta acción era relativamente indolora debido a la naturaleza anestésica de las sustancias que liberaban las sanguijuelas durante el proceso. Respecto al tiempo en el que permanecían en el cuerpo, podía variar de minutos hasta una hora, posteriormente, las sanguijuelas se soltaban naturalmente o se retiraban cuidadosamente para evitar dañar la piel. Paralelamente a lo mencionado, si quedaban restos de sangre en el cuerpo del enfermo, se utilizaban apósitos o vendajes.

En muchos sitios, incluida la ciudad de México, se desarrollaron criaderos de sanguijuelas. En 1885, el señor Miguel Monti y Sorrela pidió la licencia para obtener el privilegio exclusivo para establecer viveros de sanguijuelas, debido a su continua demanda.

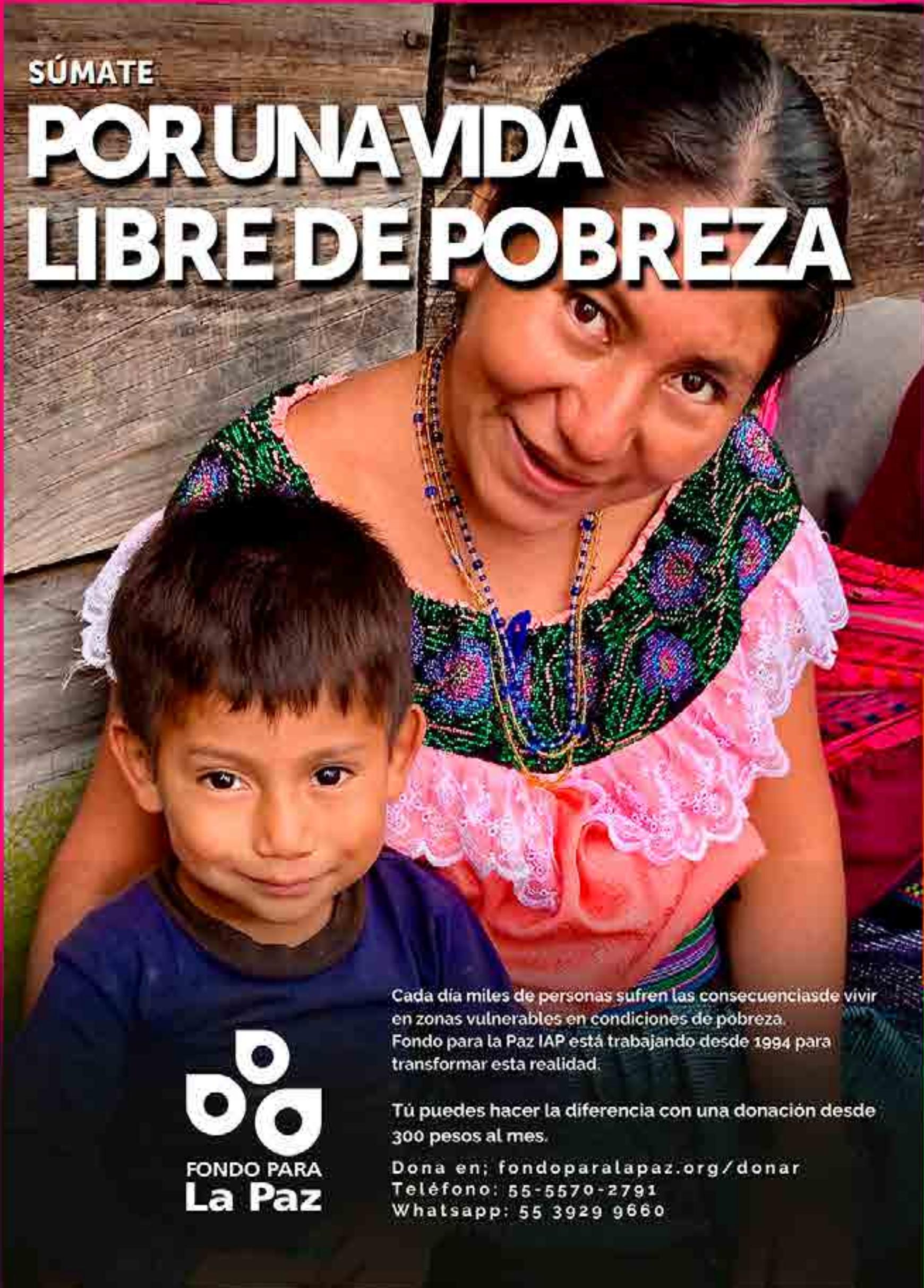
Con el avance de la medicina moderna, las sanguijuelas cayeron en desuso en el siglo XX, debido a la introducción de tratamientos farmacológicos más sofisticados.

Sin embargo, en las últimas décadas ha habido un interés por rescatar esta práctica para ser aplicada en terapias complementarias y alternativas, lo que ha llevado a un resurgimiento del uso terapéutico de las sanguijuelas en México y otras partes del mundo. Aunque su uso no es tan extendido como en épocas anteriores. Es importante destacar que la llamada hirudoterapia moderna se realiza bajo estrictas regulaciones y supervisión médica y las sanguijuelas son criadas en condiciones controladas.

Investigaciones contemporáneas respaldan su eficacia en condiciones específicas, reafirmando así su relevancia y la importancia y continuidad que esta práctica ha tenido en la historia y la tradición de la medicina en México y el mundo.

SÚMATE

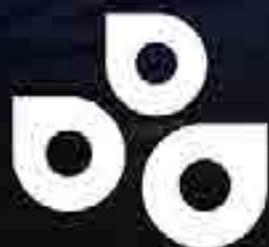
POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en: fondoparalapaz.org/donar
Teléfono: 55-5570-2791
Whatsapp: 55 3929 9660



FONDO PARA
La Paz

Nuestros animales

El 4 de octubre, festividad de San Francisco de Asís, ha sido declarado por la ONU Día Mundial de los Animales. Es por ello ocasión propicia para conocer un poco más de la fauna que vive en CDMX, además de nuestras queridas mascotas y hacernos responsables de su conservación.

POR FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

Sabemos que en siete de cada 10 hogares de la ciudad de México hay cuando menos una mascota, perro o gato. Esto significa que hay en la capital de la República más de cinco y medio millones de mascotas. Además, se calcula que existen 148 mil canes y 49 mil felinos en situación de calle. Nuestra entidad ocupa el segundo lugar entre las entidades con mayor número de mascotas en el país, sólo superado por el Estado de México con casi 11 millones de ejemplares.

Pero por supuesto no solamente hay perros y gatos. Sorprende saber que en el territorio de Ciudad de México —antes Distrito Federal— según registros de la Secretaría del Medio Ambiente de Ciudad de México (Sedema), existen dos mil 254 especies de fauna. Entre ellas se cuentan helmintos, moluscos, artrópodos, peces, anfibios, reptiles, mamíferos y aves. Tan solo de éstas últimas, hay 137 especies de aves que anidan y vuelan en la capital de México y 213 que emigran a la ciudad en diferentes estaciones del año.

Vale hacer este recuento en ocasión del Día Mundial de los Animales, establecido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 4 de octubre, festividad de San Francisco de Asís. Adicionalmente, el 14 del mismo mes, es el Día Mundial de las Aves Migratorias, también proclamado por la ONU. Estamos así en el mes de los animales y por esa razón *Libre en el Sur* dedica esta edición al tema, enfocado al caso de Ciudad de México.

San Francisco de Asís (1182-1226), fundador de la orden franciscana, es considerado el Santo Patrono de los animales, los veterinarios y de los ecologistas. De ahí que la ONU haya escogido ese día para dedicarlo a la fauna mundial. Cuenta la historia que todas las especies escuchaban al llamado Santo Varón y obedecían sus órdenes, entre ellas las golondrinas, que lo seguían en bandadas y formaban una cruz por encima del lugar donde él predicaba. “Los animales son mis hermanos y yo no me como a mis hermanos”, decía Francisco.

Pues bien, encontramos que entre las 254 especies animales que



Pintura de Alina López Cámara.



Foto: Sedema

viven en Ciudad de México están por ejemplo la víbora de cascabel, la rana de Moctezuma y la rana de árbol. En los bosques de pino y encino circundantes a la capital, hay liebre, ardilla, tlacuache, musaraña, rata canguro, gorrión, colibrí, lagartija de collar y mariposa. En los matorrales encontramos comadreja, mapache y conejo. En los pastizales, rata y ratón,

ardilla, mapache y tuza. En los lagos de Xochimilco y Tláhuac, charal, sapo, salamandra o ajolote, culebra de agua y pato mexicano. Hay animales en peligro de extinción como el cacomixtle, el conejo de los volcanes o el teporingo.

En cuanto a las aves, tenemos que el 32 por ciento de las especies que viven en nuestro país, una ter-

cera parte, se distribuyen en la Ciudad de México. Existen, ya decíamos, 137 especies de aves que anidan en México y 213 que emigran a la Ciudad en diferentes estaciones del año. De ellas, 19 especies son endémicas del país, aunque sólo el gorrión serrano es endémico de la CDMX y está en peligro de extinción. De hecho, seis especies de aves están en riesgo,

entre las que destacan el pibí boreal, el vireo de Bell, el chipe crisal y el colorín sietecolores; en estado vulnerable se identifica a la bisbita llanera.

Entre las aves llamadas residentes de la ciudad están colibrí berilio, chara transvolcánica, cuitlachoche pico curvo, pinzón mexicano, zafiro orejas blancas, carpintero bellotero, rascador gorra canela, cardenal rojo, zopilote aura, junco ojos de lumbre, colibrí garganta azul y zorzal mexicano. Están también por supuesto la paloma doméstica, el gorrión casero, la paloma huilota, la tórtola cola larga, el zanate mayor, la golondrina tijerilla, el colibrí pico ancho y otras aves que podemos encontrarnos en cualquier parque o jardín de la metrópoli y que nos alegran la existencia con sus colores y sus cantos.

Quizá sorprenda que en realidad convivimos todos los días con miles y miles de animales sin tener conciencia de ello. Aparte por supuesto de nuestras mimadas mascotas, que inclusive comparten la misma casa, los bosques y lagos de las orillas de la capital, y también nuestros parques y jardines urbanos conservados en las colonias de las 16 alcaldías están llenos de vida animal, de la cual debiéramos estar más conscientes.

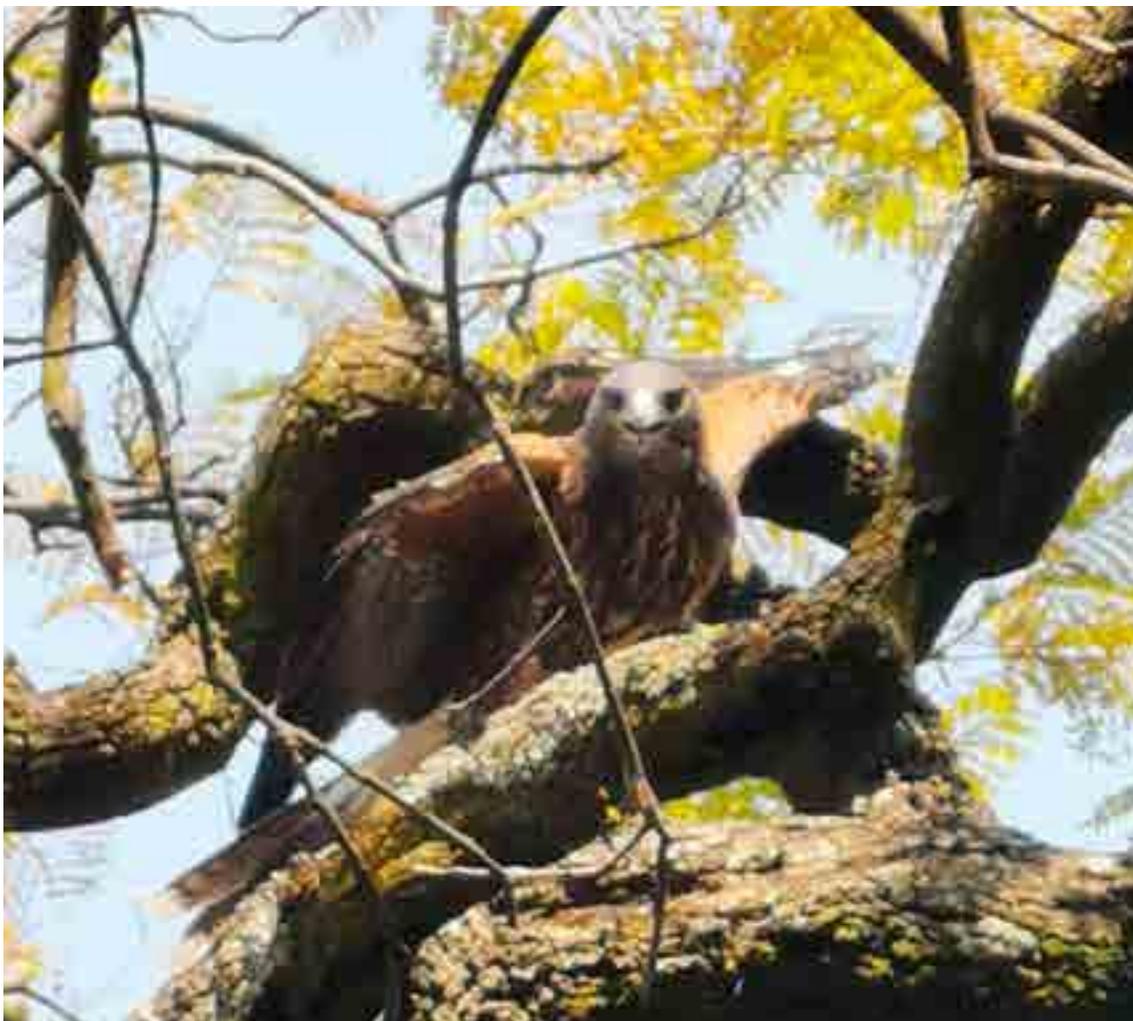


Teporingo, el conejo de las montañas del Valle en virtual extinción.

Con relativa frecuencia, hechos curiosos, dolorosos y a veces hasta chuscos nos recuerdan esa realidad, que el fragor de la vida citadina nos hace olvidar. Tan solo en la actual alcaldía Benito Juárez, en los últimos dos o tres años nos hemos enterado de noticias insólitas, como el de la aparición de una víbora cincuate en plena colonia Del Valle.

En efecto, ante el asombro de transeúntes y comerciantes, la serpiente paseaba en la vía pública. El reptil, de aproximadamente un metro de largo, fue atrapado inicialmente por un taquero, en la esquina de Pílares y Adolfo Prieto, que la colocó en un costal y avisó a la policía. “Estábamos trabajando y vimos que los vehículos se detenían y avanzaban lento, volteé al piso y la vi, la tomé de la cabeza y la metí a un costal para evitar que la atropellaran”, comentó el taquero Jacobo Rendón.

En julio de 2021, un presunto traficante de especies animales prohibidas fue detenido en calles de la colonia Narvarte, en la misma alcaldía Benito Juárez, en posición de un cachorro de tigre y cuatro tortugas. El sujeto fue sorprendido por agentes de la Policía de Investigación de la Fiscalía General de Justicia. Supimos



Un halcón de Harris en el Parque México

Foto: Saúl López - Cuartoscuro

Foto: wwwfmexico



Uno de los ajolotes que se exhiben en el Museo del Ajolote en Chapultepec



Una víbora encontrada en el 2014 en la esquina de San Francisco y Félix Cuevas.

también que elementos de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la ciudad, adscritos a la Brigada de Vigilancia Animal, rescataron a un polluelo de águila que fue encontrado en una vivienda en el perímetro de la colonia Del Valle. Los brigadistas al llegar se entrevistaron con la dueña del inmueble en cerrada de Eugenia, quien les entregó en una caja de cartón al ave, que dijo haber encontrado en su casa.

Hace poco supimos que en pasillos de la estación Boulevard Puerto Aéreo, dirección Pantitlán, de la Línea 1, hallaron una víbora de cascabel. Personal de Protección Civil del Metro en coordinación con elementos de la Policía Bancaria e Industrial, lograron el resguardo de la serpiente que se encontraba en pasillos del andén de la estación Boulevard Puerto Aéreo. Y también de que más de 200 animales fueron rescatados del refugio de animales de la fundación Black Jaguar- White Tiger, en las inmediaciones del Ajusco, en la alcaldía de Tlalpan. Entre ellos había 177 felinos (tigres, leones, jaguares, yaguarundis, pumas y lince), así como 17 monos, cuatro caninos, dos coyotes y jdos asnos! Tras la denuncia hecha por la Asociación de Zoológicos, Criaderos y Acuarios de México, las autoridades suspendieron el predio por violaciones al uso de suelo y maltrato animal de fauna doméstica.

El tema de las simpáticas ardillas en nuestros parques se ha vuelto recurrente. Ocurre que lamentablemente la ignorancia de mucha gente y la indolencia de las autoridades de diversos niveles de Gobierno propician la sobrepoblación de estos animalitos entrañables. Y entonces en lugar de ser motivo de regocijo llegan a ser un problema muy serio para nuestros parques públicos, sus visitantes y sus vecinos. En varios parques de Benito Juárez, como el de Arboledas, Hundido o San Lorenzo, la proliferación de ardillas se ha convertido en una plaga sin control, por lo que estos tiernos animalitos son ya un peligro para los propios jardines y para los niños y adultos que los visitan... y a menudo alimentan indebidamente.

Los casos de maltrato animal van en aumento. Por los noticieros nos enteramos que sobre todo perros son abandonados, torturados o matados. También ocurren infamias de diversos tipos en el caso de pequeños roedores como las ardillas u otros mamíferos silvestres que son víctimas de violencia, a menudo por razones de simple diversión. Pensamos por todo ello que este Mes de los Animales es una inmejorable ocasión para reflexionar sobre esto y hacernos en la medida de nuestras posibilidades responsables de la preservación de las especies animales que son parte de la vida de nuestra gran ciudad capital. ■



Colibri

Foto: Sedema



Cómo decirles adiós

Quando muere un animal de compañía se le considera una pérdida menor y su duelo es uno de los más desatendidos. “No es para tanto”, “era solo un animal” o “ya supéralo” son expresiones clásicas de quien no es empático con el dolor de quien lo vive ni es consciente de las secuelas que puede dejar.

POR LEONORA ESQUIVEL

Elizabeth Kübler-Ross decía que la asignatura principal de la vida son las pérdidas y que la vida no puede cambiar y nosotros no podemos crecer sin ellas. Como psicoterapeuta estoy acostumbrada a acompañar a mis pacientes en cambios importantes en su vida y he detectado que para muchos, la muerte de un perro o gato muy querido les ha dejado secuelas profundas por no haberlo manejado adecuadamente. Fue así que hace algunos años cree el taller titulado “Cómo decirles adiós. Mi duelo por un animal”, combinando mis dos grandes pasiones: la psicoterapia que es mi profesión y el activismo a favor de los animales.

Efectivamente, uno de los duelos más desatendidos es el de la muerte de los animales de compañía; incluso se le considera una pérdida menor, pues mucha gente no comprende nuestro dolor y a

veces nos dicen cosas como “no es para tanto”, “era solo un animal”, “ya supéralo”, o presiona para que nos distraigamos de lo que sentimos y sugieren que compremos —o en el mejor de los casos, adoptemos— un nuevo animal, como si fuera un tema de sustituirlo. Esta incompreensión hace que nos sintamos aislados, solos, y eso hace más difícil superar ese evento.

Algunos creemos que debemos prepararnos para cuando llegue el momento de decirles adiós pero no es tan claro cómo, además de que el sólo hecho de imaginarlo nos contacta con miedos y angustias que nos da miedo abordar. Los casos más comunes son un diagnóstico grave, el cual nos presenta la posibilidad de recurrir a la eutanasia, o aceptar que el perro o gato que nos ha acompañado durante años, envejece y pronto dejará de estar a nuestro lado. La elección de este recurso viene acompañado generalmente de duda o culpa por no saber si hi

cimos lo correcto o por creer que podíamos haber hecho algo más para alargarle la vida al animal querido, y esto es algo que se trabaja en las sesiones individuales, porque la culpa es una emoción inútil que nos martiriza y hay que eliminarla lo antes posible.

Pero están también los accidentes donde la muerte llega de golpe, o el extravío, donde no sabemos de su paradero y albergamos una esperanza permanente de volvernos a reunir. Esto último es sin duda una pérdida y pasa por las mismas fases que el duelo. El componente que la agrava es la incertidumbre, y esto genera ansiedad que también se aligera con el trabajo de psicoterapia corporal.

El abordaje con niños o jóvenes es diferente y depende mucho de la explicación y contención que se les dé en casa. Lo peor que puede suceder es el ocultamiento o narrativas fantasiosas que no podrán comprender hasta que sean adultos, pero el riesgo es que entierren ese dolor y les deje secuelas emocionales.

Otro tema recurrente en la consulta es la necesidad de apoyo psicológico en el caso de enfermedades terminales donde necesitamos prepararnos para la muerte de nuestro animal querido. Afortunadamente hoy día es más fácil tener acceso a tratamientos alternativos o cuidados paliativos, pero mucha gente detecta que hay poca

empatía en el gremio veterinario, tanto en el abordaje de la enfermedad, como en comunicar las malas noticias o el apoyo durante la eutanasia. Es curioso, por ejemplo, que en años de hacer este trabajo de sensibilización, no he tenido clientes del gremio médico interesados en la empatía con los clientes o en la elaboración de sus emociones ante la muerte de sus pacientes.

El síntoma más común cuando alguien ha sufrido mucho y no ha procesado estos duelos es negarse a volver a convivir con un perro o un gato ante el temor de pasar por lo mismo y ese también es un tipo de pérdida: la del corazón que elige no abrirse más al cariño.

Cuando los pacientes ubican en qué etapa del duelo se encuentran: Negación, enojo, negociación, tristeza y aceptación, les es más sencillo asumir que este proceso no es lineal sino más bien como una montaña rusa.

Considero fundamental trabajar con el rechazo que sentimos ante la muerte, el enojo que nos genera una negligencia veterinaria, o la creencia de que si sacrificamos algo, mi perro o gato se sanará o volverá a casa. La tristeza es normal en todo duelo, pero está el riesgo de convertirla en sufrimiento al sentirnos culpables por una determinada decisión o resisitimos a aceptar la realidad, que es finalmente cuando dejamos de luchar contra todo lo que estamos sintiendo.

El vínculo que muchos de nosotros establecemos con un perro o un gato puede ser más fuerte que con miembros de nuestra familia humana y esto es porque con los animales nos mostramos como realmente somos, sin juicio, siendo una de las pocas relaciones incondicionales que tenemos y por ello esta separación nos deja tan sensibles y merece ser abordada con profesionalismo y empatía.

5 recomendaciones básicas si acabas de perder a tu animal de compañía:

• Date tiempo para vivir tu duelo y aceptar tus emociones. No intentes evadir lo que sientes.

• Deja pasar un poco antes de adoptar otro animal, no uses uno para intentar sustituir o reemplazar al anterior.

• Haz rituales de despedida para tu compañero animal

• Pide apoyo a familiares y amigos. Las pérdidas pueden separar o unir. Expresa lo que necesitas.

• Si sientes que necesitas ayuda psicológica, búscala. Este duelo no es un tema menor.

La Doctora Leonora Esquivel tiene su consultorio en Colonia Del Valle. Puedes contactarla por correo y agendar una cita.

Es Fundadora de AnimaNaturalis Internacional y psicoterapeuta de adolescentes y adultos.

www.leonoraesquivel.com
leonora@leonoraesquivel.com

NUESTROS HABITANTES

La microbiota humana es integrada por cerca de 30 trillones de microorganismos residentes en diferentes partes del cuerpo, estos muestran una gran diversidad y variabilidad, además juegan un papel importante en la salud del hospedero y la mayoría son bacterias

El 3.5 por ciento del peso de una persona corresponde a microorganismos, lo que en una persona de 70 kilos equivale a dos kilos y medio

Las primeras bacterias que adquiere el ser humano las recibe por medio de la leche materna y el parto

CAVIDAD ORAL:

Especies de bacterias únicas que alcanzan entre 200 y 500 especies de *Streptococcus*, *Porphyromonas*, *Staphylococcus* y *Lactobacillus*



PIEL:

Actinobacteria con los géneros como *Propionibacterium*, *Corynebacterium*



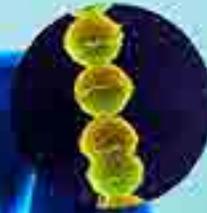
PULMONAR:

En individuos sanos los géneros principales identificados son *Prevotella*, *Veillonella* y *Streptococcus*



LECHE MATERNA:

Staphylococcus, *Kaistobacter*, *Paracoccus*, *Pseudomonas*, *Bradyrhizobium*, *Methylobacterium*, *Acinetobacter*, *Propionibacterium*, *Corynebacterium* y *Microbacterium*



COLON:

Filum, *Bacillota (firmicutes)* y *Bacteroidetes*



VAGINA

Lactobacillus, probióticos (bacterias "buenas") que normalmente se encuentran en los tractos urinario y digestivo



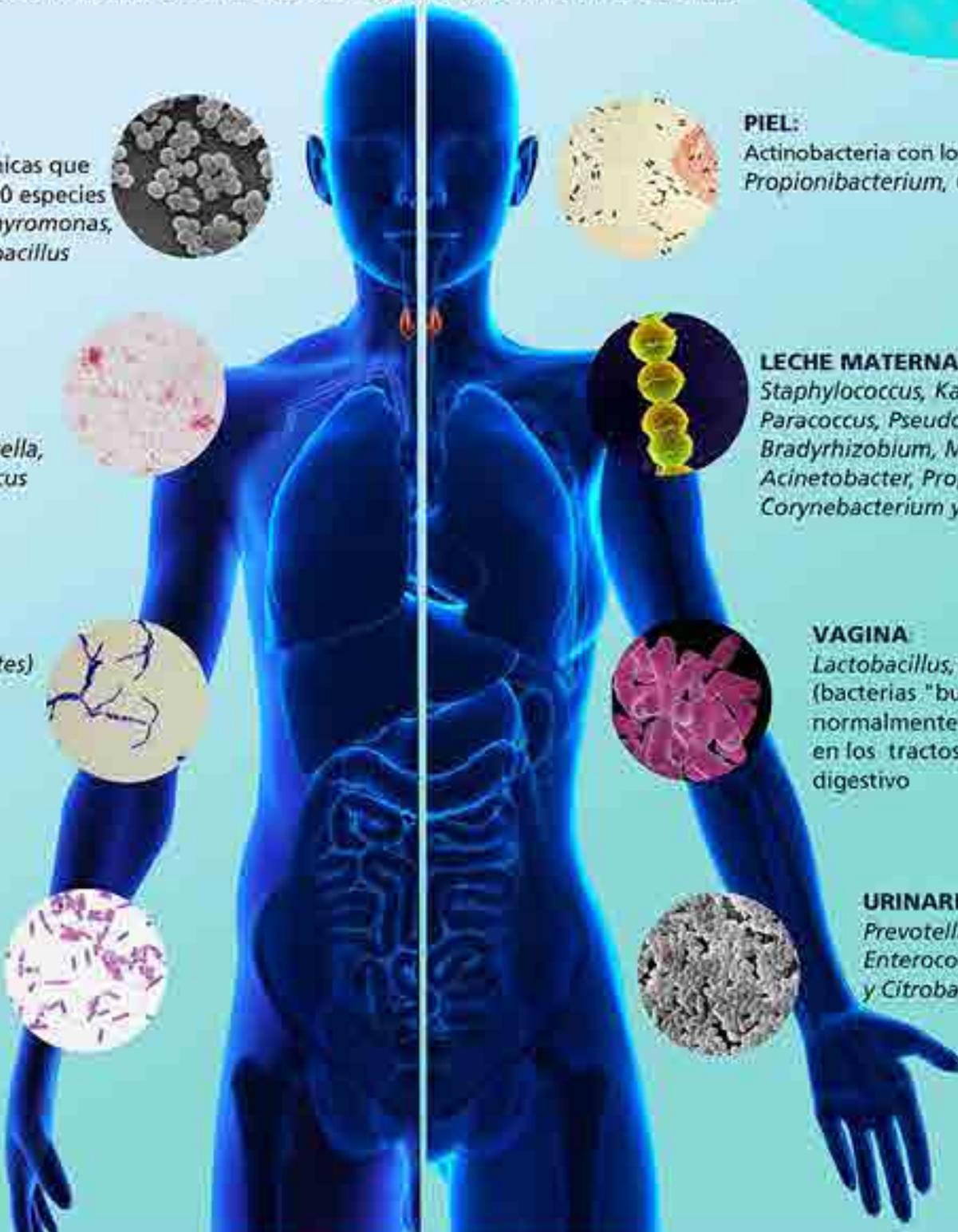
DUODENO:

Filum, *Bacillota (firmicutes)* y filum Actinobacteria



URINARIA

Prevotella, *Escherichia*, *Enterococcus*, *Streptococcus* y *Citrobacter*



Me llamaban Perro o Perrito porque eso soy. En el tiempo que habité en los jardines de una pequeña plazuela pública, aprendí de la crueldad de los que se llaman a sí mismos, humanos

Por Carlos Ferreyra

Nací en una somnolienta ciudad de provincia. Mis primeros años, abandonado, aprendí a vivir en la calle, adivinando el corazón de cada humano con que me cruzaba.

Moraba en los huecos de las raíces de ciertos árboles y aprendí a encontrar mi comida. Gente buena nos daba los restos de su comida a mí y los otros tres de nuestra pandilla.

Me llamaban Perro o Perrito porque eso soy. En el tiempo que habité en los jardines de una pequeña plazuela pública, aprendí de la crueldad de los que se llaman a sí mismos, humanos. Y también conocí el alma blanca de los niños con los que correteábamos entre los macizos de flores y arbustos chaparros. El hombre que cuidaba las plantas nos odiaba y nos lanzaba la hoz con la esperanza de mocharnos las patas.

Nos parecía divertido mientras el hombre nos miraba con furia. Nunca nos lanzó piedras. No nos quería lastimar, creo.

Un día un hijo de mala madre me ató un cohete en la cola. Perdí la punta y fui a parar a un refugio donde dejaron de llamarme por mi nombre y me pusieron Pepe.

No era un mal lugar, sostenido con el entusiasmo y el esfuerzo y los recursos de una familia animalista que con todo el entusiasmo del mundo recogían canes, los cuidaban, los arreglaban y luego los daban en adopción.

Siempre me sentí muy contento de que no les diera por ayudar a humanos callejeros. En el refugio fui aprendiendo muchas cosas, a ser muy limpio, cuando hago mis necesidades, no treparme a los muebles y algo importante, a no ladrar.

Conocí allí a los perros de diseño, unas monstruosidades que sólo caben en



Foto: Especial

Memorias de un perro, con la Zeta en la frente

la mente del hombre. Un Dóberman Pinscher creado como raza superior, airoso, gallardo, estético y muy inteligente, de pronto convertido en algo más grande, no mucho, que una rata.

Esos canes minúsculos son impredecibles, muy ladrones y generalmente agresivos. Así le gustan a la gente que se desvive por apapacharlos.

El zoquete que me ayuda con mis recuerdos, me llevó a su casa. Se dio cuenta que en este país todo mundo arrastra el nombre de José y pensó que no era educado seguir llamándome con el diminutivo de Pepe. Al reconocerme ciertas virtudes lo cam-

bió por Vago, sólo que le hicieron ver la grave ofensa al colgarle las virtudes de los primeros hijos de la Nación.

El zorrillo, que se piensa mi amo sin entender que al amo se le sirve, buscó otro nombre adecuado. Mientras, me solazaba: mirándolo correr con una bolsita de plástico en las manos para limpiar mis excrecencias.

Me ponía la comida, cuidaba que el agua del bebedero estuviese limpia y sacudía y asoleaba mi cama, servicio completo a cargo de un buen sirviente al que debe retribuirse ocasionalmente. Desconozco por qué este zonzito supo-

ne que siempre tengo comezón bajo las orejas, o en la panza. Yo lo dejo, es mi contribución a su bienestar, se siente feliz, muevo la cola y me voy a dormir mientras me da hambre.

Una especie de encuesta que no fue tal, concluyó con el nombre de Pazguato. Me causa gracia porque el veterinario le cuelgo el apellido de mi servidor luego de mi nombre. Y pienso que le viene bien.

La estoy pasando bien, les causa gracia que no ladre, que chifle suavemente, aunque sí sé ladrar. Total, "mi amo" por inocente lleva la Z en la frente.

Por Oswaldo Barrera

Nuestros acompañantes anónimos

Recuerdo bien las vistas de aquellos grandes espacios abiertos, hoy ocupados por edificios anodinos y plazas comerciales que se transforman y reproducen cada cierto tiempo, que abundaban en los alrededores de Coapa. Decir que vivíamos en los suburbios era tan sólo una forma elegante de referirnos a aquellos descampados en los que aún se plantaban milpas y podíamos encontrar una enorme variedad de fauna que era todo menos citadina. Así, en medio de maizales y terrenos cubiertos de girasoles, con anuncios de los nuevos desarrollos que se construirían pronto ahí, no era raro ver un gavilán sobrevolando pacientemente un grupo de vacas y ovejas mientras salíamos a buscar renacuajos.

Y, no obstante aquel paisaje, éramos parte de la gran ciudad, de la capital que presumía de ser la urbe más grande del mundo y cuyo centro quedaba a más de una hora de camino en transporte público; de aquella mancha imprecisa que seguía extendiéndose, como si se hubiera derramado de alguna vasija prehispánica gigante, sobre campos de cultivo, canales y chinampas que encontraron su último refugio en Xochimilco y Tláhuac, delegaciones en ese entonces todavía más rurales que Coapa, pero en la que aún había granjas donde comprar huevo y leche, mientras que en las calles recién pavimentadas solíamos ver pasar caballos con paso sosegado guiados por sus jinetes.

Con ese entorno campirano, nos encontrábamos en un mundo aislado, ajeno a los congestionamientos y los cielos contaminados, rodeados, muchas veces sin ser del todo conscientes de ello, de una naturaleza que poco a poco iba perdiéndose por culpa del implacable desarrollo –puro concreto, tabique y cristal– que llenaba de monotonía cada vez más lo que había sido un colorido entorno. El ruido de los automóviles y los gritos de los vendedores en puestos improvisados aún no ahogaban los susurros cotidianos de aquel tranquilo campo a nuestro alrededor. Y en medio de ello, una fauna peculiar nos acompañaba con sus propias melodías, con sus trinos, siseos, zumbidos y ladridos a lo largo del día.

Hoy ya no encontramos a muchos de aquellos protagonistas que deambulaban por aquellos rumbos cada vez más urbanizados. Sin embargo, aún es posible ver algunas golondrinas desorientadas que despiden el verano, pero perdimos a los gavilanes y los pája-

ros carpinteros; una que otra lagartija toma el sol antes de escabullirse de nosotros; hace mucho que en los charcos lodosos que quedan después de la lluvia ya no encontramos ranas y renacuajos, así como aquellos pequeños insectos de patas traseras largas que se sumergían cuando uno se acercaba; los murciélagos se han marchado, como también los chapulines, azotadores, mayates y demás escarabajos que abundaban en los terrenos baldíos. Es cierto que, por fortuna, los perros callejeros ya no recorren las calles en pequeñas manadas (quiero pensar que todos fueron adoptados y ahora prefieren pasear con sus dueños) y que las ratas no son más que un mal recuerdo.

Cuando uno piensa en un ambiente citadino, difícilmente se puede asociar con vacas o gallinas en los jardines. Más bien, nos hemos acostumbrado, además de a la compañía de perros y gatos en nuestros hogares, a la fauna que nos encontramos con regularidad en plazas y parques, pero que en su mayoría no es originaria del valle de México, como palomas y gorriones de origen español o zanates de la costa del Golfo, que, como los eucaliptos y jacarandas, llegaron de otros lugares para hacernos sentir un poco más acompañados y darle a nuestra urbanidad cierto aire de naturaleza perdida y añorada, de evocaciones de otros tiempos más verdes y diversos.

Ahora, rodeado de construcciones que impiden ver los campos que aún quedan en el horizonte, desde la azotea del departamento donde vivo y que hasta hace unos cuantos años compartía con Picco, mi compañero felino por casi una década, trato de avistar alguno de esos gorriones invasores a los que mi gato llamaba tratando de imitarlos, y que, por supuesto, nunca le hicieron caso. Uno que otro aparece, se posa por unos segundos en el tendedero para la ropa y alza el vuelo con total indiferencia.

Los gorriones en esta ciudad ya no temen que algún gavilán los ataque,

Esta metrópoli aún tiene qué ofrecerles a aves, reptiles, mamíferos y demás animales que, originarios o no, podemos encontrar de repente entre torres cada vez más altas.



Picco.

Foto: Oswaldo Barrera

eso queda en manos de la contaminación y el calor, y es frecuente ver cómo se acercan a nosotros cada vez más confiados en busca de algunas migajas de pan, como solía alimentarse a las palomas en el centro de Coyoacán, cuando aún había palomares en los árboles del Jardín Hidalgo, pero que fueron retirados por considerarse que las colúmbidas se habían vuelto una plaga, al igual que las ardillas que suelen pasar de un árbol a otro en los Viveros o por los cables que atestan nuestras calles.

A pesar de todo, esta metrópoli aún tiene qué ofrecerles a aves, reptiles, mamíferos y demás animales que, originarios o no, podemos encontrar de repente entre torres cada vez más altas. Podemos salir a pasear con nuestros perros, con correa eso sí, o quedarnos en casa acariciando a nuestros gatos (una de mis actividades preferidas), ajenos a lo que ocurre frente a nuestros ojos, pero, si los abrimos bien, quizá descubramos algún bicho nuevo que ha estado esperando en las sombras para hacerse notar.

Por Luis Mac Gregor Arroyo

Iba caminando por la lateral del Viaducto cuando se me ocurrió preguntar al aire “¿qué tan intensa es una relación?” Y como si me hubiera escuchado el todopoderoso una mujer muy guapa apareció a mi lado y con rostro apenado me hizo entender que un buen compromiso es bastante tranquilo. “¡Vaya!”, consideré, y de inmediato se oscureció el cielo. Parecía como si una fuerza oscura se hubiera presentado para evitar obtener cualquier tipo de conocimiento libre y sin presión. La señora desapareció de mi vista y todos los rostros de los paseantes se tornaron serios.

“¿Existirá el mal?, me lo pregunté, “tal vez, vaya uno a saber”. Sin ahondar más en el tema seguí mi camino filosofando sobre el tema. Entonces, mientras pensaba acabé dentro de la librería de una famosa tienda departamental. Ahí pude ver un libro que hablaba sobre *El ego*. “¡El ego!” ¿Acaso no es eso como los orientales o algunos gurús llaman a las fuerzas oscuras? Lo que había alcanzado a comprender hasta entonces no se trataba del ego personal sino de una fuerza en el ambiente llena de un engrimiento que llevaba a la perdición.

¿Pero qué sería a ciencia cierta ese dichoso *ego*? Tentado introduje mi mano en el bolsillo y saqué unos míseros 150 pesos. No, no me alcanzaba, el libro costaba más de 300 pesitos. Me quedaría con la duda. Ya con el tiempo llegué a la conclusión de que tal vez era Mara la ilusionista de la que tanto hablan en oriente y la que, seguramente, deben de enfrentarse todos los que practican yoga.

Entonces pensé en hacer yoga. Y fui a un lugar en Coyoacán, muy *Inn*, a practicar esos ejercicios del cuerpo tan en boga. Ahí todos iniciaban la sesión llamando a un viejo maestro hindú. Yo me dije, “aquí sí voy a aprender algo y me voy a mantener en buena condición, y tal vez pueda saber qué es la tal Mara”. Después de tres meses de aspirar y expirar y de hacer muchas poses como la del perro, finalmente ni sentía energía alguna ni me enteraba de nada del yoga. Parecía que muchos, como yo, iban por pura inercia a las clases.

Así las cosas un día me independicé y me alejé del terruño familiar. Me fui a un cuarto que renté cerca de donde impartían el yoga. Muy ingenuo todavía me decía ateo. Cómo uno va a creer en algo si no ve algún hecho sobrenatural. Y vaya que ahí los vi: la hija de la dueña hacía que se apagara la luz del cuarto y se encendiera con tan sólo pensarlo, me curaron una gripa con energía, vi un



Foto - Pexels-Gaurav Sood

remolino púrpura en la noche y al otro día una vela que prendí en mi cuarto asumió la forma de una serpiente en la parafina. ¿Pero qué sería todo eso, la tal Mara, el ego, el... mal?”

Bueno, eran cosas sobrenaturales pero eso no indica que haya mal... Así me quedé hasta que un día, cuando iba caminando sentí como si una especie de fuerza de energía golpearan mi pecho me hicieran caminar lento. Con trabajo avanzaba y a las dos horas de tomar un güsqui en las rocas regresé a donde vivía hecho pedazos. Con trabajos podía desarrollar alguna actividad en la casa. Acomodaba algunos documentos y se desacomodaban solitos mientras yo experimentaba un terrible letargo. Sin duda vivía algo sobrenatu-

Los animales

“Con trabajo avanzaba y a las dos horas de tomar un güsqui en las rocas regresé a donde vivía hecho pedazos”.

ral maligno. Entonces fue cuando me encontré con Yola...

Era la curandera afamada de mi barrio. Iba caminando, ni pensaba hablar con ella, y me dijo que tenía unos espíritus malignos en mí. Lo que siguió después fue trámite. Fui a su casa y me sentó en una silla antigua. Hizo algunos pases

mágicos y tras sentir movimientos en mi cuerpo vi salir el espíritu de una hiena, un lobo y un dragón. Finalmente eran espíritus de animales que habían tenido algo que ver en alguna etapa de mi vida. Ahora estoy normal, la vida transcurre como todos los días. Y sí: vi un venado en el Parque Hundido, cuando el Covid. Ese era uno vivo.

Por Mariana Leñero

Desde hace algunos años una de las actividades que más disfruto en mi vida es hacer caminatas. Definitivamente me he enamorado, como adolescente en plena ebullición hormonal, de todo tipo de caminatas: cortas, largas, muy largas, con amigos, sola, en la mañana, en la tarde, con sol, con lluvia...

Tras la enfermedad, y posteriormente la muerte de mi padre, la única actividad que me quitaba, o engañaba que me quitaba la sensación de vacío, era correr. Prisionera de mis miedos y del dolor producido por las pérdidas, decidí correr en busca de respuestas sin saber siquiera bien las preguntas. Correr y correr, al acecho de un estado de paz en movimiento. Correr y correr para perderme en el cansancio de mi cuerpo, al son de mi respiración y conquistar triunfante el estado de "me importa madre". Placer pasajero que empoderaba mis venas adictivamente.

Correr en la pandemia fue también mi salvación. Elegir las horas del día en el que se pasa desapercibido para ahuyentar las penas producidas por el encierro. Y así, sin mucho escándalo, las caminatas comenzaron a colarse como otro de mis pasatiempos.

De la búsqueda desenfrenada a creer que en el correr estaba encontrando respuestas, en las caminatas comencé a formularme las preguntas. Preguntas que terminaban perdidas en un estado de contemplación silencioso olvidando que nací pensando. Un pie adelante del otro, un poco de agua para despertar del ensueño, un empujón más para finalizar cimas empinadas y caprichosas. Caminos sin luz que se despiertan con el amanecer, caminos alumbrados que se van despidiendo con el descanso del sol. Senderos que te guían a lo más bajo de las montañas y otros que te empujan a lo más alto, como los sueños, como las emociones. Montañas bipolares que te brindan la suficiente locura para querer seguir en el sube y baja, en el baja y sube, entre el miedo y la calma, entre la excitación y el extremo cansancio.

Y de las caminatas sin pretensiones comenzaron a presentarse las de a de veras difíciles. Aquellas a las que les tenía que poner mayor esfuerzo porque traían consigo un mayor peligro. De seis millas se me fueron alargando los pasos a diez, a catorce, a veinte, a veintitrés. El: "regreso en un par de horas", se iba convirtiendo en: "estaré fuera todo el día"...

Cuando uno comienza a hacer este tipo de trayectos necesita compañeros

Caminante hay camino



Foto: Especial

Mariana desde arriba.

"Si en algún momento crees que has entendido, la naturaleza se muestra desnuda para recordarte tu ignorancia".

de camino, porque como en la vida, uno no puede caminar siempre solo. Y fue así, como en el cuento de *Alicia en el País de las Maravillas*, que tuve la suerte de conocer a mi conejo: Tom o *Rabbit*, el apodo que se ganó cuando cruzó caminando el famoso *Pacific Crest Trail* (PCT) que va desde México hasta Canadá por más de 2,600 millas. Tom, uno de los mejores amigos de Ricardo, me invitó a sus entrenamientos para esta aventura. Hay que aclarar que para que él camine al paso de alguien como yo, hay que ponerle una mochila que pese no menos de 35 kg. Como buen conejo, Tom incitó en mí la curiosidad, la aventura y las ganas de viajar hacia lo desconocido.

Llevamos ya más de dos años recorriendo largos trechos juntos, no sólo de caminos, sino de anécdotas compartidas. Si bien, parte de estos trayectos los caminamos solos y nos acompañamos

en silencio, parece extraño que dos personas tan diferentes podamos pasar más de 7 horas juntos. Y es que los compañeros hacen el camino. No hay nada como un compañero de caminata para sufrir a su lado cada milla sudorosa, escuchando de diferentes formas las mentadas de madres por el difícil camino, o para compartir la alegría que solo se siente al llegar a la cima.

Imposible no planear la siguiente aventura habiendo terminado una. Porque cada vez se hace más difícil decirle adiós a este nuevo mundo de constante cambio. Diferente cada vez que lo recorro. Ya sea que las hojas están floreciendo o muriendo o porque la luz de sol se filtra entre ellas resaltando sus diferentes colores que se transforman en un abrir y cerrar de ojos.

Senderos de tierra, pero también de piedras, que como piezas de rompec-

bezas necesitas ensamblar en la mente para luego caminar seguro.

Cuando se está en la cima, o en el fondo, o cerca del río, o lejos de la civilización, se siente la naturaleza en su máxima potencia. Desde arriba observas el abismo de su "abajo" y desde abajo te ahogas en la grandiosidad de su "arriba".

Imposible decirle no a este mundo natural que muestra el poder del silencio. En las caminatas uno no es el invasor sino un simple huésped.

Si en algún momento crees que has entendido, la naturaleza se muestra desnuda para recordarte tu ignorancia. Los humanos estamos de visita para acallar nuestra pedantería. Volver a temer y recordar lo que es el respeto. En las caminatas la comodidad tiene caducidad. En cualquier momento nos puede echar; enojada, con su crudo frío, su áspero hielo, su despiadada nieve, o su arrogante fuego... Y es aquí arriba en las montañas donde la naturaleza no cumple el papel de mártir, aquí nos doma y pareciera que nos está ganando. Como una hermosa verdad y no una tímida esperanza.

SALDOS Y NOVEDADES

Los hermanos del lobo

“El terrible lobo de Gubbio -a 52 kilómetros de Asís, en la región italiana de Umbría- se convirtió en el primer monstruo real para el escritor, que en su vida sólo ha visto a lobos en los zoológicos, porque en su pueblo a los más que se llegaba era a coyotes y gatos monteses”.



San Francisco y el Lobo.

Por Gerardo Galarza

Es de suponer que la declaración de la Organización de la Naciones Unidas (ONU) de que el 4 de octubre, la celebración de San Francisco de Asís, sea el día mundial de la protección de los animales crea un conflicto en la Iglesia católica o cuando menos en sus feligreses y sus tradiciones.

Los mexicanos ¿en quién confiarán: en el pobrecillo de Asís o en San Antonio Abad, que hasta una estación de Metro tiene a su nombre en la Ciudad de México? ¿Cuál de los dos es más influyente o, para decirlo en términos políticos, hace más cabildeo donde se debe? Y sería peor si se tomara en cuenta a San Jorge, aquel que “amarraba a sus animalitos”, que ya está discontinuado desde los años setenta del siglo pasado.

A ojo de buen cubero (con “b”), San Antonio Abad es más popular en eso de cuidar a los animales, sobre todo a los domésticos. Prácticamente en todos los templos católicos de la República el 17 de enero hay la bendición para los animales, que son llevados por sus dueños muy arreglados a recibir gotas de agua bendita.

Acá a San Francisco de Asís se le identifica más con el fenómeno meteorológico popularmente llamado “el cordonazo de San Francisco”: lluvias torrenciales entre el 29 de septiembre y el 4 de octubre, más o menos, y que de alguna manera anuncia el fin de verano y el comienzo del otoño en el hemisferio norte, como ya se ha escrito aquí. Las primeras “heladas”, dicen en el pueblo.

Pese a la tradición, el escritor “le va” al santo de Asís en el caso del patronazgo sobre los animales. La infancia es destino -eso dicen- y ni modo de renunciar a ella.

El primer poema que el escritor aprendió completo y que recitó en algún acto escolar fue “Los motivos del lobo”, del gran poeta nicaragüense Rubén Darío, que estaba incluido en una antología de lecturas para la educación primaria. Hoy se consigue fácil y rápidamente en Google.

No lo ha olvidado después de más de 55 años: “El varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial, el mínimo y dulce Francisco de Asís, está con un rudo y torvo animal, bestia temerosa, de sangre y de robo, las fauces de furia, los ojos de mal: ¡el lobo de Gubbio, el terrible lobo.” (...)

Casi sobra decir que el terrible lobo de Gubbio -a 52 kilómetros de Asís, en la región italiana de Umbría- se convirtió en el primer monstruo real para el escritor, que en su vida sólo ha visto a lobos en los zoológicos, porque en su pueblo a los más que se llegaba era a coyotes y gatos monteses (una variedad de puma), que sí robaban y mataban gallinas, guajolotes y conejos, pero no daban cuenta de corderos, rebaños ni mucho menos pastores.

Ese lobo que asoló a los pobladores de Gubbio era rudo y torvo -siempre según el poema de Darío-, con fauces de furia y ojos de mal y lo mismo devoraba corderos que pastores. Una calamidad satánica. Ni cazadores armados y perros feroces pudieron con él.

Tuvo que intervenir Francisco, que para entonces no era todavía santo. Buscó a la fiera, la encontró en su cueva y se lanzó contra él, pero el varón de lengua celestial le dijo “¡Paz, hermano lobo!” El animal le bajó, como decimos ahora.

Entonces, dialogaron. Francisco le recriminó sus fechorías; el lobo las explicó y justificó. Uno le dijo que acaso era un ser demoniaco, el otro dijo que el invierno era duro y tenía hambre. El monje le dijo que eso no le daba derecho a matar; el lobo respondió que él lo hacía por necesidad y que, en cambio, había visto a los hombres matar animales por el placer de hacerlo.

Francisco propuso un pacto: te calmas y tendrás comida todos los días. Bajaron al pueblo y los habitantes los vieron con asombro. A los pobladores de Gubbio se les explicó el trato, que fue aceptado, y el antiguo lobo casi satánico comenzó a vivir en la comunidad.

Todo iba bien -relata Darío, y usted debe leer el poema si es que nunca lo ha hecho o releerlo en estos tiempos

de furia y violencia- hasta que Francisco tuvo que salir del pueblo.

Y el lobo bueno, manzo y probo desapareció. Regresó a las andadas. Y el que enfureció -“se puso severo”, escribe Darío- fue el monje de tosco zayal, quien subió nuevamente a la montaña para recriminar la falsedad de aquel animal del demonio.

Pero la infame bestia le advirtió: “Hermano Francisco, no te acerques mucho”.

Y entonces el de los reclamos fue el lobo de Gubbio.

Le dijo al santo varón que él cumplió su parte de aquel pacto; que vivió tranquilo en el convento y contento en el pueblo, donde si algo le daban, manso comía...

“Mas empecé a ver que en todas las casas/ estaban la envidia, la saña, la ira, y en todos los rostros ardían las brasas/ de odio, de lujuria, de infamia y mentira./ Hermanos a hermanos hacían la guerra (...)” Agregó que aunque seguía las reglas acordadas y que aceptó como hermanos a los hombres, bueyes, estrellas, gusanos y todas las demás criaturas... a cambio lo apalearon, lo corrieron y le renació la fiera interna.

Relata Darío que el lobo pidió a Francisco: “Déjame en el monte, déjame en el risco, déjame existir en mi libertad, véte a tu convento, hermano Francisco, sigue tu camino y tu santidad”.

Y aquel que se convertiría en uno de los mayores santos de la Iglesia católica, no pudo decirle nada.

La versión histórica o la leyenda religiosa, como se quiera, dice que aquel lobo nunca regresó a las montañas, que murió en Gubbio unos dos años luego de su conversión. Pero la historia le da la razón al poeta nicaragüense en eso de las conductas de los que el lobo había aceptado como hermanos.



Laredo, mi loro

Por Francisco Ortiz Pincheti

En aquellos tiempos uno de enfermaba “de calentura”, independientemente de la causa de una fiebre elevada como podía ser una infección de garganta o un mal estomacal. Ignoro si me recetaron algún antibiótico o si simplemente me sometieron a la consabida dieta de jamón en rebanadas, pan tostado y traguitos de Sidral Mundet. Lo que sí recuerdo con claridad fue la promesa de mis papás, esa vez puestos de acuerdo, de que en cuanto me aliviara me darían como premio un regalo que anhelaba tiempo atrás; un loro de verdad, de estos que hablan.

Yo debía haber tenido unos seis años de edad. Quizá apenas estaba por ingresar a la primaria del Instituto Patria, donde ya mis dos hermanos mayores eran alumnos. Lo cierto es que el aliciente del regalo emplumado, más que los remedios caseros contra mi mal, hizo que saliera pronto de mi afección y estuviera listo para ir a buscar el ave prometida.

Hasta donde recuerdo fue en las inmediaciones del mercado de la Lagunilla. A un costado tal vez, donde se colocaba un hombre ensombreado que custodiaba una pila de jaulas de las que brotaban trinos mil. Sobre el piso tenía una jaula mayor, redonda, toda de alambre grueso. Ahí tenía a un trio de polluelos de loro, a los que apenas les asomaban pelos ralos y alguna pluma en las alas, que amenas verdeaban. Personalmente escogí a uno de ellos, que el vendedor colocó en una

A lo largo de su vida —que fue una larga vida— Laredo vivo vicisitudes mil, pero apenas un par de aventuras memorables: las dos veces que se nos perdió, ambas ocasiones en que su suerte se convirtió en tragedia familiar.

pequeña caja de cartón. Supongo que fue en el interior del mercado donde compramos una jaula nueva para mi loro. Recuerdo que cuando llegamos a la casa mi padre batalló un buen rato para convencer al asustadizo animal de que tomara posesión de su nuevo hogar, que entonces le quedaba grande pero que por lo mismo sería su casa de por vida.

No tengo idea de la razón por la que le puse por nombre Laredo. Tal vez fue una ocurrencia de mi padre, guasón como era. O a lo mejor a mí me sonó en alguna manera adecuado para una mascota predestinada a la oratoria: Laredo, Laredo; cotorro, Laredo.

Entonces vivíamos en una casa de dos pisos ubicada en la avenida Pedro Antonio de los Santos, en la colonia San Miguel Chapultepec, cercana a Tacubaya. La pared de un pasillo lateral que conducía hacia el patio trasero y la cocina fue un lugar apropiado para colgar la jaula de Laredo durante el día. En la noche, mi padre se encargaba de cambiarla al interior de la cocina y cubrirla con un trapo grueso cada vez más mugroso, una suerte de cobija para la jornada nocturna del ave, que por cierto en menos de que les

cuento esta historia empezó a cubrirse de plumas verdes, mientras su cabeza era cada vez más amarilla y su pico se tornaba grueso y poderoso. Tenía una lengua boluda completamente negra.

La verdad no recuerdo la primera vez que Laredo nos sorprendió con su incipiente facultad para hablar. Y menos cual o cuales fueron sus primares palabras. De lo que estoy seguro es de que era apenas un jovenazo que tragaba cacahuates como loco cuando ya imitaba los gritos de mi madre llamando a papá (“¡Pepe!, ¡Pepe!”) o el pregón del repartidor de los tanques de gas que cada sábado irrumpía con su potente voz desde el zaguán de la casa (“¡el gaaaasss!”). Mi papá, que en realidad era su papá, lo enseñó a cantar el “lorito toca la marcha que tu papi ya llegó” o a repetir su nombre como ametralladora: “¡Laredo!, ¡Laredo!, ¡Laredo!, ¡Laredo!.....”

Mi loro aprendió a pronunciar los nombres de los integrantes de la familia, aunque por razones obvias eran más frecuentes los gritos dirigidos a mí: ¡Paco!, ¡Paco!, sobre todo cuando me acercaba a su jaula para hacerle “pulguita” con mi dedo índice, tal y como me enseñó don José, mi señor padre. Era ciertamente un perico simpático.

Loro inteligente como era, hábil y ágil además, pronto aprendió a accionar el ganchito de su jaula para abrir la puerta y salir a solazarse por encima del armazón de alambre. Él solo regresaba a su jaula-casa cuando le daba la gana... o cuando el hambre le recordaba las semillas colocadas todas las mañanas por la mano paterna en los comedores.

A lo largo de su vida —que fue una larga vida— Laredo vivo vicisitudes mil, pero apenas un par de aventuras memorables: las dos veces que se nos perdió, ambas ocasiones en que se suerte se convirtió en tragedia familiar.

La primera vez medio aleteó y fue a caer cerca de donde los repartidores del agua Electropura intercambiaban los garrafones nuevos, que entonces eran de vidrio, por los vacíos. Y a alguno de los empleados se le hizo fácil ofrecerle la mano al periquito y así llevárselo sigilosamente hasta su camión repartidor. El aviso de algún vecino encendió la alarma y en unos minutos ya estábamos en el auto con rumbo al depósito de la Electropura, por el rumbo de Tacubaya, en espera del susodicho transporte, en cuya parte superior venía efectivamente Laredo, feliz por la travesía, pegándole gritos a “Pepe” y a “Mamá” entre las risotadas de sus improvisados plagiarios.

La segunda vez el rescate fue más complicado. Y tardado. El loro desapareció una mañana y no volvimos a verlo en días. Hasta que sus gritos delataron su posible ubicación, en una vecindad ubicada en la misma manzana de la casa, a un lado de la enorme Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Una vez confirmada su presencia en una de las viviendas, el problema fue lograr la devolución del entonces ya enorme y hermoso animal, a lo que se oponían sus captores. Afortunadamente una seña particular, como suele decirse, permitió a mi hermano Humberto demostrar la propiedad de Laredo: le hacía falta un dedo de la pata izquierda, que perdió siendo pequeño en un atorón dentro de su jaula. Y Laredo regresó a casa.

Mi querido loro se convirtió con los años en un miembro más de la familia, mientras los cinco hermanos crecíamos y tomábamos rumbos deferentes. Después de la casa de San Miguel Chapultepec nos cambiamos con todo y mascota a la calle de Taxco, en la colonia Roma Sur, y luego a nuestra casa propia de Bosque de Echeagaray. Llegó el día en que casé y me fui, pero Laredo permaneció con mis padres. Y ahí estuvo todavía varios años, hasta que el santo de los pájaros vino por él.

Por Francisco Ortiz Pardo

Para Phillip, con un abrazo.

Era octubre del 2012. Estación del tren de Pathankot, el lugar de Punjab en que habitan los célebres Sikhs. Con el equivalente a una quinta parte de la población total e México, entre 24 y 28 millones, son la etnia más guerrera, pues tuvieron que pelear el territorio con los musulmanes. Finalmente Gandhi cedió el territorio de Pakistán a los árabes y a los sikhs se les garantizó una vida en Punjab.

A pesar ser muy diverso, no hay territorio en India --que en realidad lleva de nombre espiritual de Bharat (que en sanscrito significa "lugar donde hay luz")--, en que los animales sean ajenos a la vida religiosa. Según la tradición, a Buda se le apareció una cobra que se posó en su cabeza para protegerlo de la lluvia. Los monos son la representación de la devoción a la divinidad. Lakshmi tiene elefantes y es la diosa de la prosperidad. Sarawati tiene cisnes que simbolizan la pureza. Las vacas son consideradas "la madre".

En muchas ciudades de India las vacas pasean por las calles. Me sorprendió en Rishikesh, un lugar a los pies de los Himalayas y cercano al paraíso, donde corre limpia el agua del Ganges, que en las noches las calles estuvieran atestadas de estiércol pero a la mañana siguiente aparecieran, como magia, limpias. Allí, donde está prohibido comer pescado del río, los Beatles acudieron a un *ashram*, en célebre y controversial pasaje de su historia, un sitio actualmente en ruinas habitado por *babas* que viven en la renuncia y cuelan a los turistas ante el riesgo de encontrar en esa selva animales salvajes. Rishikesh es uno de los lugares más sagrados de todo el país, donde se dice que estuvo Jesucristo en una cueva en la etapa de su formación, donde habría aprendido del budismo.

En Rishikesh entré a un pequeño establecimiento que en Ciudad de México sería muy parecido a los tendajones o tienditas de abarrotes. No recuerdo de qué platicó el vendedor, que amable me puso una silla. Pero repentinamente brinqué del asiento cuando se atravesó un ratón. Con una sonrisa pícaro, para ahuyentar al animalillo él tomó una escobilla hecha con un pasto llamado *Kusha Grass* --que simboliza la felicidad y sobre el que meditaba Buda-- que los indios usan para limpiar sus casas.

Ganesh, una de las deidades más queridas tanto en India como por los seguidores de la yoga y el hinduismo a nivel global, se representa con cabeza de elefante y acompañado de un ratoncito. Figuras de Ganesh suelen colo-



Foto: Especial

Diosa Saraswasti.

Animales de Bharat

“Con trabajo avanzaba y a las dos horas de tomar un güsqui en las rocas regresé a donde vivía hecho pedazos”.

carse a la entrada de los templos y de las casas porque es quien libra de los obstáculos, y el ratoncito es, en el caso, una versión primitiva de la mente que es usada por el dios para aquietar los pensamientos de la gente, cuando van de un lugar a otro y vuelven de manera recurrente.

Difícil concebir en el lado occidental de la tierra que existe un sitio donde habitan unas 20 mil ratas, a las que se considera sagradas. Es el templo de Karni Mata, considerado uno de los más curiosos del mundo, ubicado en la ciudad de Deshnoke, en Rajastán, una región del desierto con reyes que aún habitan sus palacios sin tener suficiente dinero para mantenerlos. En Internet se pueden encontrar decenas de fotografías en que aparecen niños jugando con los roedores o alimentándolos. Según la tradición, la diosa Karni Mata --reencarnación de la diosa hindú Durga (diosa del poder y de la victoria)-- pidió a Yama, dios de la muerte, que le devolviera la vida a uno de sus hijos. Tras serle negada la petición, Karni Mata hizo que todos sus descendientes reencarnaran en ratas al morir y así dejó a Yama sin sus almas humanas a modo de venganza. Las ratas de color blanco gozan de mayor prestigio, pues se les considera encarnaciones de la diosa Karni Mata y sus hijos.

Decía que me encontraba en la estación del tren de Pathankot, en Punjab ("lugar de los cinco ríos", en que se encuentra el impresionante Templo Dorado de los Sikhs). Una estación vieja, inglesa y congelada en el tiempo, como en una película. Uno de los retos que sabía que debía afrontar en mi viaje a la India sería el de las ratas, a las que me podría encontrar, según me advirtieron, hasta en el cuarto de un hotel. Mientras mi primo Phillip me ofrecía un chai quedé como hipnotizado cuando descubrí que decenas de ratas, centenares más bien, se paseaban por las vías. No pude despegar mi mirada del espectáculo, atónito: las ratas salían de sus guaridas, sigilosas, tras el paso por el andén de algún ferrocarril; poco a poco, con tiento. Meneaban sus cabezas como explorando el territorio, se multiplicaban cada vez, sin miedo alguno, descaradas. Solo cuando llegaba otro tren desaparecían apresuradamente. Y así, una y otra vez. Ese día de octubre de 2012, curé al menos parcialmente mi fobia a las ratas, tal vez por sobredosis.

Al pernoctar en el vagón del tren con rumbo a los Himalayas, Andrea, una acompañante argentina, vio correr por el pasillo un pequeño ratón. ¡Era un Mickey!, dijo tiernamente asustada. Fue la manera que encontramos a partir de ese momento de sobrellevar nuestro choque cultural.

En buena compañía

Por Patricia Vega

Es cada vez más frecuente que el término “especies de compañía” sustituya al que hace pocos años era el de uso común: “mascotas”, palabra que se aplicaba particularmente a las especies domésticas que viven y conviven en nuestros hogares como si fuéramos sus dueños.

Mucho más allá de acudir a un término actualizado de acuerdo con los conocimientos más recientes, el uso común del término especie de compañía conlleva en sí mismo un avance civilizatorio que me hace mantener la esperanza en la posibilidad de construir un mundo cada vez mejor.

Sin embargo, es pertinente seguir esforzándonos por hacer a un lado al antropocéntrico que nos caracteriza y reconocer que al vivir en este planeta compartimos nuestra existencia con muchas otras especies —animales, vegetales, minerales, etcétera y que, ¡valla, no somos el centro de la vida en este planeta!

Preámbulo necesario para llegar al meollo de este texto: el próximo 4 de octubre celebraremos el Día Mundial de los Animales que, bajo la inspiración del natalicio de San Francisco de Asís (1182-1226), se estableció con el propósito de frenar la extinción de diversas especies. Fue hasta 1980 que el Papa Juan Pablo II declaró a San Francisco de Asís como el patrono de los animales a los que el santo consideró como hermanos, es decir, como iguales a los seres humanos con todo lo que la palabra igualdad encierra.

Al nacer en Tijuana, Baja California, durante mi primera infancia vi muchas series de televisión gringas. Recuerdo en particular las aventuras de la Border Collie Lassi y las del Pastor Alemán Rintin-tín. Cuenta mi madre que en nuestra casa vivía una perra Bóxer llamada Jairy que se encargaba de que nadie se me acercara con excepción de mis padres, quienes se veían forzados a pagar garrafones —eran de cristal— adicionales de agua porque a la Jairy le encantaba perseguir a los garrafoneros. La leyenda familiar también insiste en que la Jairy me cargó en su lomo para que alcanzara a abrir la puerta de la reja perimetral y correr hacia la calle provocando un gran caos, ¡el mismo día de mi bautizo!



“Durante mi época universitaria conviví con un hermoso perro Afgano que, cuando lo sacaba a pasear y llegábamos hasta la avenida Reforma, les juro que parábamos el tráfico. Sin embargo debo de aclarar que era por la majestuosa hermosura del perro, que no la mía...”

Años más tarde estuve a punto de ser expulsada de la escuela de monjas —Hijas del Espíritu Santo— en la que cursaba el tercer año de primaria, debido a que le pedí a mis compañeras de grado que rezáramos un rosario por el alma de mi Pastor Alemán —el Williams— que acababa de ser envenenado, junto con

otros perros de la colonia Hipódromo. Por supuesto que mi mamá también fue reprendida por enseñarle a su hija que los perros tenían alma. ¡Cómo han cambiado los tiempos, ahora hasta tenemos un papa que adoptó el nombre Francisco en honor al santo de Asís! ¡Las que verdaderamente no tenían

alma eran esas monjas Hijas del Espíritu Santo!

Ya en la CDMX, durante mi época universitaria conviví con un hermoso perro Afgano que, cuando lo sacaba a pasear y llegábamos hasta la avenida Reforma, les juro que parábamos el tráfico. Sin embargo debo de aclarar que era por la majestuosa hermosura del perro, que no la mía. Después llegó el ejercicio profesional como periodista y me volví una viajera incansable que pasaba poco tiempo en la CDMX, lo que me impidió durante muchos años el hacerme cargo de otro ser viviente y pausé mi convivencia con los canes.

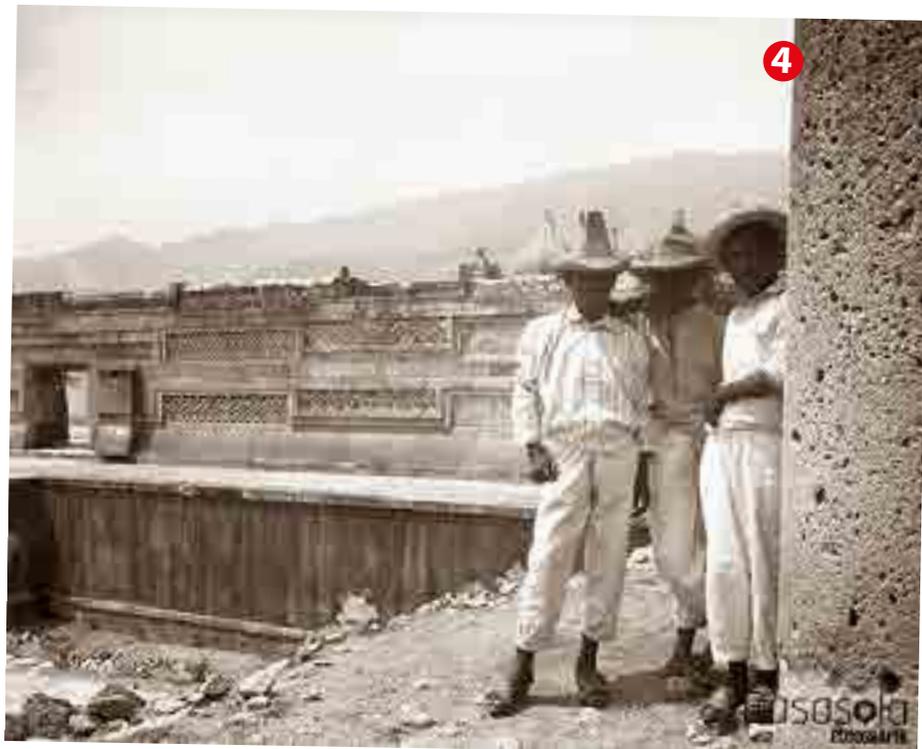
Doy un salto cuántico: fue hasta que empecé a vivir a la Colonia Del Valle Sur, cuando en 2005 y con sólo tres meses de nacidos llegaron a casa Puck y Rock, un par de cachorros que vivieron durante sus primeros años bajo la falsa identidad de Chihuahuas, pues así se establecía en su certificado de nacimiento.

Acabaron por fin todos los “defectos” que les impedía pertenecer a esa raza, cuando la artista estadounidense del performance Laurie Anderson —amante también de los canes— nos sacó del error. Fuimos a saludarla después de uno de sus conciertos en la CDMX y al ver las fotos de los susodichos en el móvil dijo con gran convicción: “No son Chihuahuas, son Rat Terriers”. Misterio identitario resuelto. En esos tiempos, estudiaba una maestría en Literatura Comparada en la UNAM, y también supe de una autora feminista y activista de la que me volví fan: Donna Haraway, cuyo Manifiesto de las Especies de Compañía se volvió una referencia central en mi vida.

Compartimos nuestra vida con Puck y Rock durante 15 y 16.5 años y medio, respectivamente. Años cuya dicha difícilmente puedo transmitir a través de palabras que me parecen insuficientes. Tuvimos la mejor de las compañías. Fueron amorosos y grandes maestros que definitivamente nos convirtieron en mejores seres humanos, en mejor especie. Para mi Puck y Rock fueron —y siguen siendo— fuente de inspiración para muchos proyectos, entre ellos, el reportaje que escribí sobre la inteligencia canina, que se publicó en la Revista Quo y que ya merece ser actualizado debido a la cantidad de nuevos hallazgos sobre el tema.

Algún día completaré la historia cultural de los perros y detallaré el impacto que han tenido en diversos campos de la actividad humana. Será mi mejor homenaje a la buena compañía de la que he gozado en esta vida.

Herencia prehispánica



ADRIÁN CASASOLA

Durante este mes de octubre, en que conmemoramos nuestro pasado indígena así como el encuentro de dos mundos diametralmente opuestos, es importante remontarnos en el tiempo y contemplar los vestigios de aquellas épocas. Gracias a la gran cantidad de evidencias que los pueblos indígenas dejaron como testimonio de su presencia y dominio en diversas zonas de nuestro país y que en el caso de los mayas se extiende a algunas zonas de Centroamérica, podemos conocer y admirar su gran arquitectura, la agricultura, las matemáticas y la astronomía, entre muchas más.

Las grandes edificaciones y tributos a sus dioses nos muestran su devoción pero también su capacidad de lograr imponentes obras que perduran hasta nuestros días. A principios del siglo XX, algunas zonas arqueológicas se encontraban lejos de ser cuidadas y conservadas, pero con el paso de los años y del esfuerzo de investigadores y arqueólogos, así como de apoyos gubernamentales, se consiguió contar con el Museo Nacional de Historia impulsado por el entonces presidente Porfirio Díaz. Otro aspecto fundamental en esta labor de recuperación de espacios e identidad indígena fueron precisamente los descendientes de estas culturas a lo largo y ancho del país, quienes recrearon a través de danzas, antiguas ceremonias y rituales que fueron transmitiendo de generación en generación, esta riqueza cultural indígena en nuestro país.

También podemos ser testigos de la imposición del cristianismo que los españoles forzaron a los pueblos originarios a su llegada a nuestro continente. Esto lo hacían destruyendo parte de las edificaciones o zonas sagradas de cada región para luego colocar un templo cristiano encima de ese preciso lugar; por un lado para que encontraran la similitud de que se trataba de una religión y al mismo tiempo de una forma más que evidente, que ahora ellos dictarían en quién o en qué creer.

A través de estos testimonios gráficos capturados por la lente de Hugo Brehme y Agustín V. Casasola, podemos conocer estos vestigios arqueológicos



hace más de 100 años: cómo se encontraban, en qué estado de conservación o abandono y los esfuerzos (o no) para mantener vivo nuestro pasado indígena. Hoy somos una intrincada mezcla de este pasado que, aunado a la raza europea, nos convierte en una raza mestiza que es un crisol de culturas, costumbres y tradiciones de todo tipo que merece ser conmemorada todos los días.

Síguenos en Instagram: [casasola.foto](https://www.instagram.com/casasola.foto) y en línea a través de [casasolafotografia.mx](https://www.casasolafotografia.mx)

FOTO 1: Arqueólogo posando en zona arqueológica de Chichen Itzá

Autor: Hugo Brehme, circa 1910

FOTO 2: Zona arqueológica de Labná, Yucatán a principios del siglo XX

Autor: Hugo Brehme, circa 1920

FOTO 3: Tropas federales en la zona de Teotihuacán

Autor: Hugo Brehme, circa 1910

FOTO 4: Hombres indígenas en las ruinas de Mitla, Oaxaca con iglesia al fondo

Autor: Hugo Brehme, circa 1910

FOTO 5: Recreando una ceremonia azteca en Iztacalco

Foto: Agustín V. Casasola, circa 1910